MEDIO: MILENIO DIARIO
SECCION: NEGOCIOS
PAGINA: 25
FECHA: 06/MARZO/2019

ESTIRA Y AFLOJA

J. JESÚS RANGEL M.

jesus.rangel@milenio.com

Mercados maduros, no apanicados

Los mercados financieros en el país mostraron ayer madurez frente a la perspectiva negativa en las calificaciones de riesgo para el país, Pemex, CFE y empresas de todo tipo en México. El mercado de cambios registró baja volatilidad y una apreciación del dólar de 0.2 por cierto para cerrar en 19.252 pesos; el principal indicador de la Bolsa Mexicana de Valores retrocedió 0.68 por ciento.

Alrededor de las 13 horas se registraron 71 empresas con caídas en sus precios accionarios y solo 39 con incremento. Al cierre, el número de acciones perdedoras bajó a 65 y el de ganadoras se elevó a 52, con una tendencia mayoritaria de compradores. La desconfianza en inversionistas no generó pánico porque de alguna forma esperaban el anuncio de Standard & Poor's (S&P) y ayer el de Moody's.

Insisto: se puede voltear la tortilla, y el gobierno federal puede hacerlo, pero tiene que reconocer el fondo de las severas advertencias. Las calificadoras no están en contra nada más porque se les ocurre. Su obligación legal es informarle a los inversionistas locales y globales de los riesgos que asumen al comprar un instrumento de inversión que en lugar de ganancias les puede causar pérdidas, no importa si son del gobierno, de una empresa productiva del Estado o de grandes compañías privadas.

> Las calificadoras están planteando una serie de riesgos reales que es posible cambiar

El senador **Miguel Ángel Osorio Chong** lo tiene claro y pidió que se le informe al presidente **Andrés Manuel López Obrador** sobre las consecuencias de no ajustar políticas públicas equivocadas. **Ricardo Monreal**, presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado fue prudente al señalar que "en 100 días de gobierno no se pueden tener resultados tras 40 años de hundimiento de Pemex".

Las calificadoras están planteando riesgos reales que se pueden cambiar. De no hacerlo, se hará realidad lo que nadie quiere: fuga de capitales, mayor desconfianza en México, altas tasas de interés, elevación en precios de cientos de productos y crisis de desempleo por menor crecimiento e inversión.